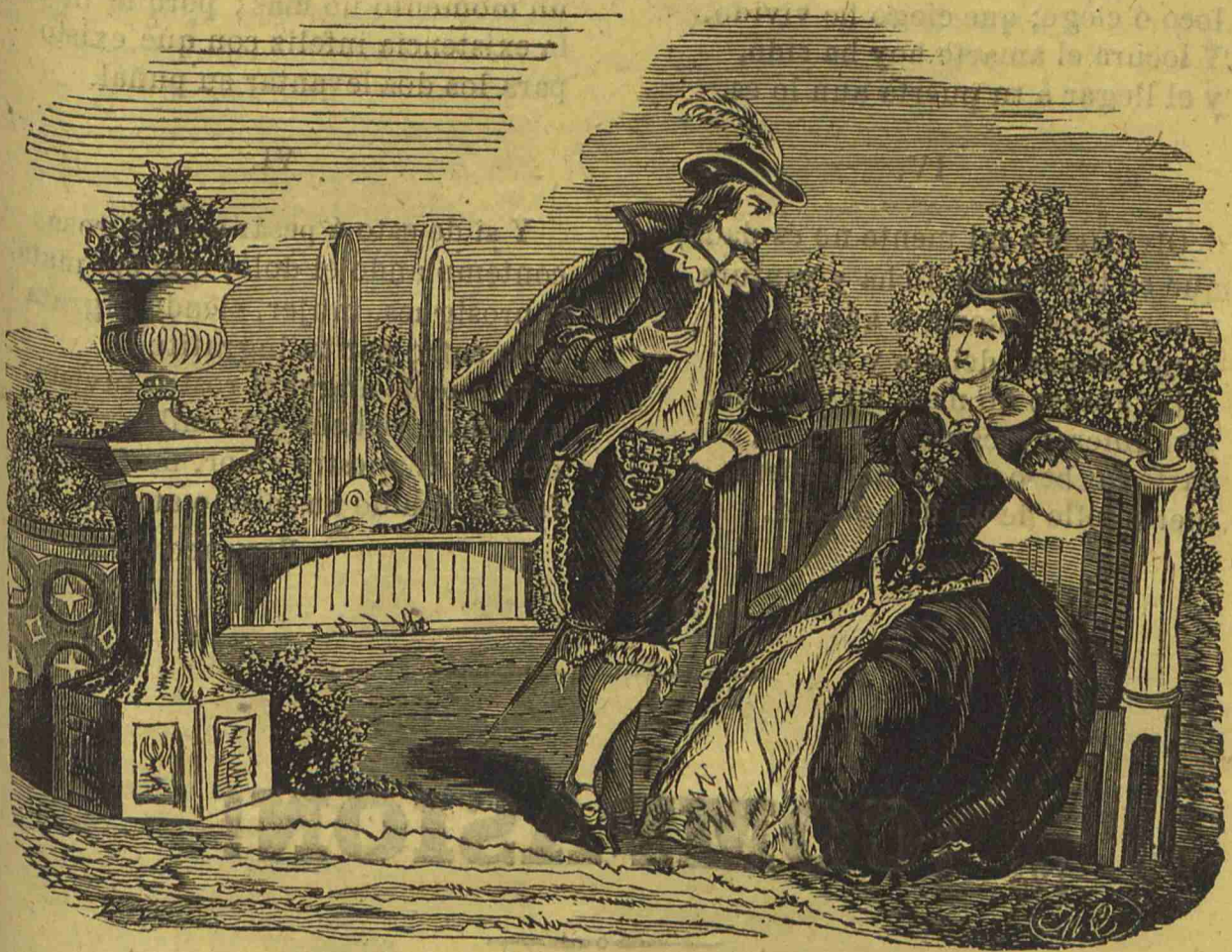




# CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SECSO POR UNOS  
AFICIONADOS.



## 122 UN LAMENTO.

I.

Un lamento mi pecho exhalaba  
en la selva desierta y sombría  
y á Clotilde á lo léjos veía  
escuchando mi triste tañir.  
Por tí hermosa suspiro y lamento  
perturbando el silencio á estos bosques  
y te pido por Dios no me amosques  
que sin tí yo no puedo vivir.

II.

Ven y escucha cantar tu hermosura  
á este pecho de amor encendido  
que jamás ha de echar en olvido  
de tu rostro el celeste perfil.

Y si canto gozoso é inspirado  
de ligero tu amor no me tilde,  
pues te llamo hermosa Clotilde  
bella rosa nacida en abril.



## III.

Si en las noches de abril ó de mayo,  
mientras brilla en el cielo la luna,  
por amor, por azar ó fortuna  
á tu puerta perenne me ves;

bien pudieras llamarme insensato,  
loco ó ciego; que ciego he vivido.  
Y locura el amarte hoy ha sido,  
y el llegar á tu puerta aun lo es.

## IV.

Olvidarte á mi mente no es dado,  
que en tí cifró mi dicha y ventura,  
y la voz del amor nos augura  
bienandanza, delicia y placer.

Un abrazo no mas, mi Clotilde,  
y si quieres mostrarte sincera,  
darte un beso mi labio quisiera,  
fuerte sello de un fino querer.

## V.

Mas en vano me esfuerzo y afano,  
es inútil mi triste lamento,  
y el dolor de mi alma hoy lo siento  
ardoroso, mas fuerte y mortal.

Deja, deja de serme tirana  
un momento no mas; porque he visto  
la existencia infeliz con que existo  
para los dos levantar su puñal.

## VI.

Y si de esto á pesar aun te gozas  
contemplando el dolor que me mata;  
si prosigues, mujer, siendo ingrata  
y yo sufro por tu ingratitud;

tú que de ángel el rostro tuviste,  
aparente, risueña y humilde,  
guardará nuestro amor, mi Clotilde,  
fuerte losa de un mismo ataud.

EDUARDO SALA.

123

# ¡COMPASION!

## I.

Pasan dias, mi amor se alimenta  
Con la sombra de efimero bien,  
Y en mi pecho un volcan se acrecienta  
A la par que tu yerto desden:

Es inútil mi negro despecho,  
Mis sollozos estériles son,  
Ya no busco el amor en tu pecho,  
Compasion, nada mas compasion.

## II.

Ya los bordes hollé de la tumba  
Dó tu mano al impulso fatal,  
Lancé el golpe postrero, y derrumbo  
Mi esperanza en su fondo glacial.

El que ve tu celeste sonrisa  
De la tumba le aterra el horror;  
Mas si el ceño en tu frente divisa  
Es la tumba su lecho de amor.



# 124 EL ARROYUELO.

Un arroyo bullicioso  
 Con su corriente cristal  
 Llenó de incurable mal  
 Al pimpollo mas frondoso.  
 Rompió iracundo la valla  
 Del jardin mas florecido,  
 En un mar lo ha convertido  
 Y sus flores avasalla.  
 Blandió la lengua de plata,  
 Rompe de mirto el capullo,  
 Nada en las ondas su orgullo  
 Todas sus hojas desata.  
 Lo amoroso del clavel  
 Viste matices de pena,

Llora la blanca azucena  
 Todo es ya luto el verjel.  
 Las rosas mas peregrinas,  
 Que el abril mas bello dió,  
 Su raudal las agotó,  
 Porque nunca fueron finas.  
 Los amantes fenecieron,  
 Los constantes se acabaron;  
 Los jazmines espiraron,  
 Las aromas se escondieron.  
 Advierte claro arroyuelo,  
 En las flores que marchitas,  
 Todos los cuidados quitas,  
 Para vivir sin recelo.

BALDOMERO GUAL.

## 125 ELISA.

I.

Escucha dulce Elisa  
 El eco doloroso  
 Que envíate amoroso  
 Tu misero cantor.  
 Apiádate de un pecho  
 Que tu beldad enciende,  
 Perdona si te ofende  
 Cantándote su amor.

II.

Apiádate ángel mio  
 Y escucha el pobre acento,  
 Fiel eco del aliento  
 Que aspiró el corazón.  
 Apiádate y perdona  
 Si llega á tu hermosura  
 Mi ruego de amargura  
 Mi acento de pasión.

III.

Perdóname y dirige  
 Benigna una mirada,  
 A esta alma atormentada  
 Que vive para tí;  
 Y solo tú, mi amada,  
 Oirás mi suave canto,  
 Tú sola el triste llanto  
 Disiparás de mí.



126 **Á LA VENTANA DE UNA INGRATA.****CANCION.**

I.

¡Oh tú, *ventana!* que oíste  
las quejas que, de amor, yo daba  
mientras que mi amante estaba  
apoyada en tu alfeizar.

¿Porqué, fiel, á un tierno amante  
que de amor suspira y llora,  
no me dijiste aquella hora  
que era impostura su amar?

II.

¿Porqué ocultaste el engaño  
de una amante fementida  
que ha emponzoñado mi vida,  
algun tiempo tan feliz?

¿Porqué no dijiste es falso  
el rubor de su semblante  
cuando creía que amante  
me enviaba su sonris?

III.

Y si una lágrima ardiente  
se desprendía tranquila,  
y abrasaba su pupila  
de su fuego en el ardor.

¿Porqué ¡oh *ventana* menguada!  
no me dijiste aquel día  
que esa lágrima salía  
para escarnio de mi amor?

IV.

Y si un beso, que es emblema  
del amor mas puro y casto,  
en su frente de alabastro  
he estampado veces cien;

Al ver que lo recibía  
con temor fingido y triste;  
¿porqué dí, no me dijiste  
que era eso escarnio también?

V.

Malhayas, pues, ¡oh *ventana!*  
que estuviste tan callada  
y ocultaste de una amada  
el amor falso é infiel.

Y ya que tan ingrata ha sido  
malhaya ella contigo,  
y ambas á dos os maldigo  
porque mi pena es cruel.

EDUARDO SALA.

(ES PROPIEDAD.)

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, n.º 3, tienda.